

— 235 —

LXVI.

Epilogo.

LXV.

Oye, pueblo sagaz, republicano
Que llevas "DIOS Y LIBERTAD" por lema,
Tu Dios es un vil ídolo: en su insano
Furor de Dios tu libertad blasfema.
Tiene la libertad limpia la mano
De oro y de sangre: su equidad suprema
De la equidad de Dios es santa hermana.
¿Es esta libertad la mexicana?

LXVI.

No lo es: tu libertad libérticida
Se ceba en los vencidos, atropella
La libertad que en la conciencia anida
De quien difiere de opinion con ella:
Al que encomienda á su merced la vida,
Por el afan de degollar, degüella:
Y vá, cual hiena vil, con el insulto
Á hozar con el cadáver insepulto.

LXVII.

La libertad es jenerosa: empieza
Por lidiar y vencer; triunfa y perdona:
Sólo acepta del alma la nobleza,
Ódia la tiranía y la destrona.
La tuya les arranca la cabeza
Por quitar á los reyes la corona.
México audaz de rejeicidio rea,
Si esa es tu libertad ¡maldita sea!

LXVIII.

Oye, México, aún: Maximiliano
No tendrá vengadores en la tierra:
Mas deliras si sueñas que tu mano
Le hizo tu prisionero en buena guerra.
No: Dios te le entregó: y es un arcano
De su Justicia que en su Juicio encierra.
No tienen en la tierra vengadores
Los que cual CRISTO y ÉL son Redentores.

LXIX.

Dios de su raza redentor le ha hecho
Y él sus crímenes viejos ha espiado;
Tú, con las balas que le enviaste al pecho
Cuanto á Europa te liga has fusilado;
Todos los lazos mútuos has deshecho:
Mas tál nudo al romper con tál pecado,
Olvidaste en tu cólera insensata
Que muere á hierro quien á hierro mata.

LXX.

Lo sabes como yo: Maximiliano
Tu corona en las sienes no se puso
Por propia voluntad; ni fué tirano
Ni usurpador en México ni intruso:
Fué á engañarle un partido mexicano
Diciendo que era tu nacion: fué iluso,
Fué víctima: vivió y murió tu amigo:
Y es venganza su muerte, no castigo.

LXXI.

Mas tu ódio á Europa te arrastró muy lejos:
Tu libertad con él has fusilado,
Y en lugar de romper tus grillos viejos
Otros grillos más duros te has forjado.
Escuchaste del Yánkee los consejos,
Y del Yánkee en la red te has enredado:
Pues tánto ódias tu sangre de Europea....
¡Ojalá seas Yánkee y yo lo vea!

LXXII.

¡Ojalá seas Yánkee y luterana:
Porque para llegar hasta ese día
Has de arrojar la lengua castellana,
La relijion del Hijo de María,
Y tu ruin libertad republicana
En el vil lodazal de tu anarquía:
Y sin fuerza, sin honra y sin altares,
Entregarás al Yánkee tus hogares.

LXXIII.

Pero el Yánkee jamás será tu hermano,
Ni irá á la par contigo: no lo esperes.
Dueño una vez del suelo mexicano
Se apropiará tus minas y placéres:
Te obligará á sembrar para él tu grano
Y dará á sus colonos tus mujeres,
Porque tu raza india hallará féa....
¡Ojalá seas Yánkee y yo lo vea!

LXXIV.

¡Ojalá pronto tu anexión reclamen
Los Estados-Unidos, pueblo iluso!
Y haz que á su madre en español no llamen
Tus hijos, siervos ya del Yankee intruso,
Y ódio en la leche de su madre mamen
Al padre vil que en su poder les puso.
Es la ley del talion, nacion ingrata:
Á hierro muere quien á hierro mata.

LXXV.

Desparrama tus hordas liberales
Por tu suelo infeliz republicano:
Y que borren las últimas señales
Que hay en él de Español y de Cristiano,
Borrando en tus banderas nacionales
Tu "DIOS y LIBERTAD" en castellano:
Porque ¡oh nacion de deicidio rea!
DIOS con tu LIBERTAD no se aparea.

LXXVI.

¡Un pueblo independiente y soberano
Quieres ser?—el derecho está en tu abono:
Mas eres más sacrílego y tirano
Que el rey peor que se sentó en un trono.
¡Asesinas al buen Maximiliano
Á la Europa, tu madre, por encono!
México en ÉL de parricidio rea,
¡Esa es tu libertad?—¡maldita sea!